

## PARA LLENARLO TODO

Parte 39

*“El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo.”*  
- (Efesios 4:10)

Bien, en las últimas tres lecciones hablamos de lo que significa que Cristo haya llevado cautiva la cautividad y ascendido a lo alto. Como usted recuerda, Pablo tomó una escritura del Salmo 68 y demostró que el juicio, la cautividad y la restauración del Israel del Antiguo Pacto, señalaban directamente la muerte, sepultura y resurrección de un pueblo a quien Cristo tomó cautivo en Sí mismo. Es Cristo quien lleva al pueblo al juicio que hace Dios sobre la carne. Es Cristo quien conduce a dicho pueblo fuera de la tumba, por un camino de santidad, hacia Sión la ciudad de Dios. Es Cristo quien descendió para el juicio y ascendió en gloria llevándonos con Él al Padre. Él ascendió para llenarlo todo.

En esta lección quiero que hablemos qué significa para Cristo llenarlo todo. Antes, déjeme decir una o dos cosas acerca de este ascenso y descenso.

Cuando las Escrituras usan términos como ascenso y descenso relacionados con Cristo, o arriba y abajo, no debemos pensar en lugares. No pensemos en hacia arriba o hacia abajo, cerca o lejos. Sucede lo mismo con palabras como cielo y tierra. La distancia entre el cielo y la tierra es la diferencia entre Adán y Cristo. La distancia entre arriba y abajo es la diferencia entre los vivos y los muertos. No se trata de dos lugares diferentes, sino de dos géneros diferentes. Lo que está abajo es lo viejo, lo primero, los muertos, las tinieblas. Lo que está arriba es lo nuevo, lo segundo, los vivos, la luz.

Entonces, cuando Cristo descendió a la tierra, o como dice Él en Juan 6, “cuando el Hijo del Hombre descendió del cielo”, no se tuvo que mover de un lugar a otro, sólo tuvo que nacer de otro género. Él descendió a la tierra no al volar por debajo de las nubes, sino al venir del útero de una mujer adámica. Todos conocemos la historia. Él nació hombre y bajo la ley, para hacer a un lado a ambos. Así es como “vino” Jesús.

Por lo tanto, cuando nosotros somos levantados con Cristo, o cuando somos llevados con Él en la ascensión, no debemos imaginarnos flotando hacia arriba en el espacio. Nuestro cuerpo no tiene que dejar la tierra para que nuestra alma ascienda. Nuestra cubierta exterior no tiene nada que ver con el hecho de que nuestra alma ha ascendido y habita arriba en los cielos, porque nada tiene que ver con estar en dos lugares al mismo tiempo. Ser levantados con Cristo o ser llevados con Él en la ascensión, tiene que ver con el hecho de que nuestra alma sale de un género y ámbito y es trasladada a otro. Nuestro cuerpo es

intranscendente en todo el asunto, permanece fijo hasta que muere como una simple vasija terrenal. Arriba y abajo tienen que ver con el lugar de habitación del alma, nunca con el lugar de habitación del cuerpo. Los cuerpos no van arriba. Pablo dice en Colosenses, *“el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo”* (1:13).

Cristo descendió a la tierra y nuestra ascensión con Él tiene que ver con lo que T. Austin-Sparks llama “la distancia de lo diferente”. El viaje no es un viaje estelar, un viaje en el tiempo o hacia otra dimensión. El viaje es la salida de un hombre y la entrada en Otro. Esta es la razón por la que los tipos y sombras en el Antiguo Testamento de este viaje, se leen conforme Israel lo hacía. Para Abraham el viaje era un viaje de fe. No se trataba de pasar del punto A al punto B, luego al C, para finalmente llegar al punto Z. Ese viaje involucró únicamente dos cosas: El perenne dejar atrás lo que era de él anteriormente, y la continua revelación de la herencia que Dios le había dado; ese era el viaje, esas dos cosas. Dejar atrás lo que Dios había puesto atrás, y poseer por fe lo que Dios había puesto delante de Él como herencia. Con esta realidad en mente Pablo dice, *“Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús”* (Filipenses 3:13-14).

Sé que he mencionado esto antes, pero la palabra “atrás” aquí no hace referencia al tiempo. No es olvidar las cosas que sucedieron ayer o el año pasado, no está hablando de eso. La palabra “atrás” tiene que ver, literalmente, con lo que quedó atrás, a las espaldas. Así era el viaje de Abraham en tipos y sombras, y así es nuestro viaje ahora en espíritu y verdad. Nosotros, progresivamente, dejamos lo que Dios quitó por medio de la cruz y nos extendemos para asir lo que está delante. De nuevo, la palabra “delante” tampoco denota tiempo. No habla de extendernos hacia lo que está adelante el próximo mes, año o cuando el cuerpo muera. Es extendernos para asir lo que está directamente frente a nosotros, en nuestra presencia. Literalmente se traduce como, “a la vista de” o “en la presencia de”.

El punto es, que nosotros ya estamos en la presencia de lo que estamos poseyendo, justo como Abraham ya estaba en la tierra cuando Dios le dijo: *“...Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre”* (Génesis 13:14-15). Usted ve el lugar donde la salvación lo tiene y olvida las cosas que han sido crucificadas a usted.

Dije todo esto porque nosotros muy a menudo malinterpretamos nuestro viaje; malinterpretamos abajo y arriba. Cristo descendió al ser hallado en la forma de un hombre. Nosotros ascendemos al ser hallados en otro Hombre; el hombre que nos levantó con Él y nos sentó en los cielos en Cristo. Las palabras, arriba y abajo, cielo y tierra, son usadas para hablar de una increíble distancia entre dos géneros y dos creaciones, pero esa distancia no se mide en millas o dimensiones, se mide por lo diferente que son.

Entonces, las Escrituras dirán cosas como: “Usted ha sido levantado juntamente con Cristo”, o “puesto que usted ha sido levantado con Él, ponga sus ojos en las cosas de arriba”. Nosotros podemos quitar nuestros ojos de las nubes cuando hablamos con Dios, porque eso no es lo que significa poner los ojos en las cosas de arriba. Las cosas de arriba no están en un lugar diferente del mismo ámbito natural; usted podría ver tanto para abajo como para arriba. Las cosas de arriba no están en otra dirección, están en otro Hombre, otro género, otra vida por completo diferente. Nosotros fijamos los ojos en las cosas de arriba conforme esas cosas son reveladas por, en y como el Señor Jesucristo. Fijamos nuestros ojos donde estamos, sólo conforme Él revela donde estamos.

Bien, en el versículo de esta lección se dice que Jesús descendió para que pudiera ascender y “llenarlo todo”, “llenar todas las cosas”. ¿Qué son esas cosas que Él está llenando? Yo puedo entender esta frase de dos maneras diferentes. Sé que ambas son válidas porque son enseñadas en numerosos lugares en el Nuevo Testamento. La pregunta sólo es, ¿qué quiere decir Pablo aquí? ¿Está él hablando específicamente de una, de otra o de ambas? Puesto que las dos son verdaderas, mencionaré ambas.

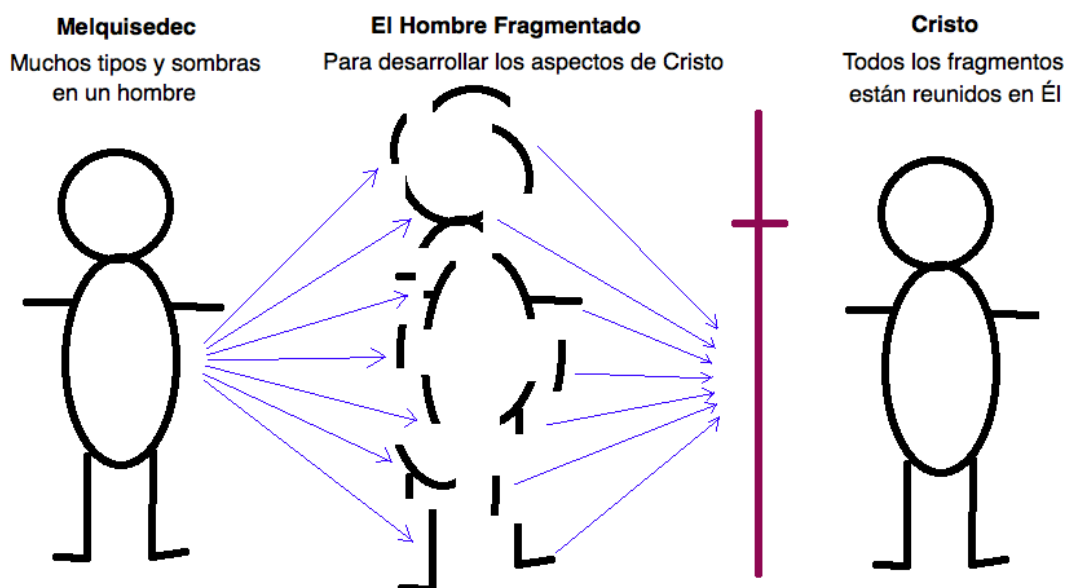
El primer sentido en el que Cristo llenas todas las cosas es el tema de todo el libro de Hebreos, así como de varios otros libros del Nuevo Testamento. Se refiere a la realidad de cómo, en el Nuevo Pacto, Cristo se vuelve la sustancia y consumación de todas las muchas “cosas” que fueron testificadas en el Antiguo Testamento.

Hay una vieja frase que alguien me recordó recientemente: “¿Cómo se come un elefante? Un mordisco a la vez”. Esto ilustra cómo mostró Dios a Cristo a la tierra a través del Antiguo Pacto, “un mordisco a la vez”. Dios había visto mucho de Su Hijo, había mucho involucrado en Su plan y propósito eterno. Es tan simple como “Cristo todo en todos”, pero tan grande como Cristo mismo. De la misma manera en que usted no podría poner un elefante en su plato y decir: “¡Me voy a comer esto!”, Dios no pudo poner a Cristo en exhibición y decirnos: “¡Entiendan esto!” Para comerse un elefante, usted tendría que consumirlo en mordiscos pequeños, en pedazos de varios tamaños. Algo así es cómo Dios nos alimenta el entendimiento de Cristo.

Lo que era UNO en el corazón y en la mente de Dios antes de la fundación del mundo, Él lo partió en miles de testimonios individuales. No eran testimonios individuales de diferentes cosas, sino muchos testimonios de una sola cosa. Había mucho que decir y mostrar acerca de este enorme elefante, muchos aspectos y realidades, mucha sabiduría y poder que Dios expuso de Su Hijo en el ámbito natural, mediante una increíble variedad de cuadros, sombras y figuras.

Las muchas cosas salieron de la perspectiva de Dios de ese único Hijo, y al final fueron reunidas otra vez en Él. En este único Hijo estaba el juicio, la vida, la justificación, la redención, el sumo sacerdote, el rey, el juez, una morada, un sacrificio, una ofrenda, el incienso de dulce olor para el Padre y mucho más. Cada una de estas cosas se convirtió en

ordenanzas individuales y separadas en el Antiguo Pacto. El sacerdote, el profeta, el juez y el rey eran todas diferentes personas. El sacrificio, el incienso, la ofrenda y la mesa de los panes eran todas diferentes figuras. El fuego, la nube, la luz y el agua eran todas diferentes manifestaciones de Dios. Pero en la resurrección de Cristo todas esas cosas, todos esos cuadros, fueron llenados de la sustancia. Todas fueron reunidas de nuevo en Aquel de quien habían salido. Todos estos conceptos fueron llenados por una Persona.



Bien, este es uno de los sentidos en el que se dice que Cristo llena todas las cosas. A menudo, en el Nuevo Testamento, la frase “todas las cosas” se refiere muy específicamente a todas las cosas que hablaban de Él, las que eran meros conceptos, sombras y figuras hasta que Él las llenó de Sí en la resurrección.

El otro sentido en que este versículo puede ser tomado, que es probablemente la manera en que fue pensado, se refiere al cuerpo de Cristo. Nosotros somos “todas las cosas” que Cristo llena de Sí mismo. Él llena todas las cosas en nosotros. Me inclino más a este sentido, como el que Pablo tenía en mente, primordialmente por el contexto. Él ha estado hablando del cuerpo, ha estado describiendo ese cuerpo creciendo en la unidad de la fe, en la medida perfecta de Cristo, y está a punto de describir cómo esta llenura es la manera en que Dios le da a algunos ser apóstoles, profetas, evangelistas, maestros y pastores.

Voy a hacer una pausa aquí para mirar qué significa que Cristo nos llena. Nosotros usamos ese tipo de lenguaje frecuentemente. La idea de que Cristo llena nuestro corazón, nos llena del Espíritu o es formado en nosotros, es algo que oímos muchas veces. Pero, ¿qué significa exactamente que Cristo nos llena? Tiene que ver con el hecho de que la Verdad y la Luz llenan nuestra alma, a fin de que seamos alineados en todos los sentidos y nos convirtamos en la expresión de dicha Verdad. Tiene que ver con el hecho de que la Palabra

viva de Dios impregna y satura nuestra alma, a fin de que llevemos esa imagen, impresión y realidad en todas las cosas. Tiene que ver con el hecho de que nuestros pensamientos, naturaleza y perspectiva son constantemente desplazados, removidos y sustituidos por la Luz que es la Vida de nuestra alma. Todas las palabras fallan al tratar de describir esto, sin embargo, quiero hacer mi mejor esfuerzo.

Previo a que Jesús fuera a la cruz les dijo algo muy interesante a los discípulos. *“Aún tengo muchas cosas que decirles, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad...”* (Juan 16:12-13). Quiero que veamos la primera parte. Jesús les dice que Él tenía más cosas que decir, pero que ellos no las podían “sobrellevar” en ese momento. Si usted es como yo, probablemente leyó y pensó que lo que Él quería decir es que los discípulos no podían *manejar* algo más. O tal vez, que Él quería compartirles algo, pero que ellos no podían *entenderlo* en ese momento. Pero eso no es lo que la palabra en griego traducida “sobrellevar” significa; no significa “manejar” ni “entender”. Efectivamente, significa “sobrellevar”, que ellos no podían llevar en sí mismos, portar, vestir, caminar en las cosas que Jesús deseaba decirles.

El problema no era sólo que ellos no podían entender. Estoy seguro que eso también era verdad, porque ellos no habían entendido nada de lo que Él había dicho hasta ese momento. Jesús no compartió nada más con ellos, porque no podían llevar en sí, portar en sus almas, vestirse de la realidad que Él tanto quería compartir con ellos. Por lo tanto, se queda en silencio y les promete que el Espíritu de Verdad vendría y obraría con ese propósito.

Quiero que vea algo aquí, es algo extremadamente importante. Quiero que vea que la comunicación de Dios con usted y que la revelación a usted es acorde con lo que usted puede sobrellevar. Y, al igual que Jesús, no estoy diciendo que la comunicación y la revelación sea de acuerdo a lo que usted puede entender o si puede manejar el aprendizaje. Es decir, Él le va a mostrar sólo lo que usted puede sobrellevar. No hay ninguna otra razón por la que Él le diga algo.

Espero que usted pueda hacer la distinción. Dios no se comunica con usted para enseñarle cosas. La mente natural asume que sí, y la mente natural está equivocada. De hecho, Dios a menudo no responde nuestras preguntas. ¿Ha notado eso? ¿Tiene usted alguna pregunta cuya respuesta ha estado esperando por años? Probablemente va a seguir esperando. Dios raramente responde preguntas, al menos, no con información.

Como dijimos antes, parte de la razón de esto es que nuestras preguntas con frecuencia nacen en las tinieblas, y no tienen una respuesta que la verdad pueda realmente comunicar. No entendemos lo que estamos preguntando. Es decir, la verdad destruye la mayoría de nuestras preguntas en lugar de responderlas, porque no hay nada real en ellas para comenzar. Son preguntas en nuestros corazones, sólo porque hay tinieblas en ellos donde la pregunta parece tener relevancia. Mi hijo Kiah me hace un montón de preguntas que no

tienen respuestas, porque las preguntas en sí mismas son expresiones de ignorancia. Las preguntas no tienen sentido, o salen de una manera totalmente equivocada de pensar. A veces, lo mejor que puedo hacer con sus preguntas es tratar de cambiar el tema y llevarlo a pensar en algo más.

Supongo, que con mayor frecuencia, Dios no responde nuestras preguntas, porque no lograría absolutamente nada si lo hiciera. Piense en esto conmigo. Déjeme decir que me gustaría que Dios me respondiera una pregunta que tengo acerca del calvinismo versus el armenianismo. ¿Qué lograría si Él lo hiciera? Imaginemos por un momento que uno de estos “hacedores de cajas teológicas” está en lo correcto más que el otro. ¿Qué se lograría si Dios me dijera cuál es? ¿Qué haría eso por nosotros? ¿Qué haría eso por Dios? Alguien podría decir: “¡Bueno, podríamos enseñarlo entonces correctamente!” “Perfecto, pero, ¿con qué fin?” O tal vez, queremos saber por qué un tío abuelo murió de un ataque al corazón. O tal vez, qué representa la bestia con diez cuernos en el libro de Apocalipsis. Nosotros, en realidad, pensamos que es valioso conocer información correcta; pensamos que es valioso sólo porque es verdad. ¡Error! Es valioso para nosotros y para Dios, sólo en la medida en que podamos llevar la verdad. Dios no le enseña a nuestra alma por ninguna otra razón que no sea llevar en nosotros...llevar en nuestra alma...ser conformados a la imagen de lo que sea que Él esté comunicando de Cristo.

La comunicación de Dios con el hombre es para que ellos lleven en sí mismos Su Palabra. Dios sólo desea que el hombre reciba, viva y produzca el incremento de lo que se la ha dado. Muchas de las parábolas de Cristo hablan acerca de esto. Él habla Su palabra a diferentes tipos de almas; el deseo no es que esa palabra sea “creída” por el suelo, sino que el suelo produzca el incremento de la “palabra del reino”. Él les dio dinero a tres personas diferentes, Su deseo no era que ellos sólo recibieran el dinero, sino que al recibirlo produjeran incremento. El incremento de ese dinero y el incremento de esa planta, habla del incremento de la Palabra viva que es recibida en el alma. Habla de llevar en nosotros esa Palabra, esa Verdad, esa Luz, ese Hijo, y de vestirnos y llevar la realidad de lo que fue dicho, mostrado, sembrado, dado. Cualquier otra cosa que hagamos con la verdad sólo sirve para nuestra auto-exaltación. Cualquier otra cosa que hagamos con las palabras verdaderas anula la cruz de Cristo.

**1 Corintios 1:17** dice, *“Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo”*.

¿Se ha detenido usted alguna vez a pensar en lo que dice este versículo? Pablo está diciendo que si hemos relegado el evangelio de Jesucristo a meras palabras verdaderas, a aprender palabras verdaderas, palabras sabias, entendimiento correcto, doctrinas correctas...que si hemos hecho del evangelio algo menos que llevar en nosotros la Palabra viva, y experimentar la muerte y la resurrección de Él, entonces hemos anulado la palabra de Dios. Hemos hecho vano el evangelio. ¿Cómo hacemos vana la palabra de Dios? Es

muy simple, lo hacemos con toda naturalidad, lo hacemos sin pensar. Lo único que se ocupa es pensar que creer palabras es lo mismo que llevar la Palabra. Sólo ocupa pensar que desear enseñanza verdadera es lo mismo que vivir la Verdad.

Nosotros, como cuerpo de Cristo, estamos tan acostumbrados a un evangelio anulado, a un evangelio invalidado, que a menudo ni siquiera conocemos la diferencia. Ni siquiera sabemos con qué compararlo. Estamos tan acostumbrados a la falta de poder de las palabras verdaderas, que ni siquiera nos damos cuenta de que el evangelio de la cruz es, literalmente, el poder de Dios que obra vida resucitada en el alma. *“Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios”* (1 Corintios 1:18). Pero para que esto suceda, la palabra de la cruz necesita encontrar espacio en nuestra alma. No hablo de palabras acerca de la cruz, sino del oír la palabra, de la palabra que busca espacio en nuestro corazón. *“Sé que sois descendientes de Abraham; pero procuráis matarme, **porque mi palabra no halla cabida en vosotros**”* (Juan 8:37).

Para que Cristo nos llene de Él, además de tener el deseo de conocer cosas verdaderas, debemos tener el deseo de llevar el decrecimiento que la verdad demanda. Dios nos mostrará sólo lo que podemos sobrellevar. Dios nos revelará Su palabra cuando encuentre un lugar que le ofrezca espacio.

Tenemos que entender que Dios no está tratando de convencernos de nada, esa no es la razón por la cual Él nos enseña. Dios no está tratando de educarnos, está tratando de volvernos hacia algo, está tratando de transformarnos. Aprendemos a Cristo conforme el alma lleva Su muerte y resurrección, esa es la verdadera educación cristiana. Cualquier otro tipo de educación cristiana, tiene esto como su meta o sólo se trata de aprender palabras. Entonces, Dios habla, muestra y revela únicamente donde la verdad tiene el espacio para permanecer en nosotros. Él habla donde la verdad puede llenar un área de nuestra alma, donde se le ha hecho espacio, donde la carne ha sido expuesta y odiada. Usted y yo tenemos que llegar a odiar lo que llena nuestras almas, para que haya espacio para algo más. Jesús dijo: “A menos que el hombre aborrezca su propia vida, no podrá ser mi discípulo”.

Las palabras de Él y Su verdad siempre están disponibles, y siempre están buscando encontrar cabida en nosotros. Cristo será oído pero no percibido, visto pero no conocido, hasta que haya espacio en nosotros para conocerlo. ¿Cuántas veces dijo Jesús: “El que tenga oídos para oír, oiga”, o “tienen oídos y no oyen, ojos y no ven”?

Si yo le diera a usted un pichel lleno de piedras y le pidiera que lo llenara de agua, definitivamente, el pichel tendría un límite de cuánta agua podría recibir. Usted podría sostener la manguera sobre el pichel por cuarenta años, pero hasta que yo esté dispuesto a sufrir el decrecimiento de una de esas piedras, no habrá ningún cambio. Yo podría culparlo

a usted por no llenarlo, porque, en lo que a mí respecta, el pichel ha estado ahí por cuarenta años...pero el problema está en mí.

La verdad no aparece al lado de nuestras ideas, aparece en lugar de nuestras ideas. No siempre se ajusta a lo que hemos pensado, sustituye lo que hemos pensado. Dios sabe cuánto podemos sobrellevar. Dios sabe la diferencia entre curiosidad espiritual y un corazón que desea llevar Su plenitud. Él siempre nos muestra lo que podemos sobrellevar. Dios nos llena, como menciona Pablo en Efesios 4, al hacer que nuestra alma lleve en sí misma Su Palabra viva. Dios revela a Su Hijo en nosotros, y dicho Hijo, ocupa Su legítimo lugar en el territorio de nuestras almas. Así es incrementado Su reino, así extiende Dios las fronteras de Israel. Él nos llena, mientras llena la tierra. Una ciudad a la vez, y siempre al destruir lo que estaba antes ahí.